



Lo que á la publicidad
ha dado en su corta edad,
me hace decir sin empacho,
que Blixen es un muchacho
de tanta precocidad,

que aunque de su edad primera
no tengo un dato siquiera,
deduzco que en su niñez
ha manejado á la vez
la pluma y la mamadera.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer.—«Atencion», por Alfredo Varzi.—«La señora de pronto», por M. M.—«Penetracion», por Llorente.—«Para ellas», por Madame Polisson.—«Teatros», por Caliban.—«Sports», por Pio.—Menudencias.—Espectáculos.—Avisos.

GRABADOS—Doctor Samuel Blixen.—La mejor vacuna—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schutz.

ZIG-ZAG



No sabemos si será esa la causa verdadera, pero, es lo cierto, que desde que el ejército de salvación se halla entre nosotros, haciendo su propaganda protestante, no se vén mas que protestas y protestos por todas partes: la de los comerciantes minoristas, contra el impuesto del guindado; la de los licoristas, contra la exención de ese impuesto; la del Director de Mercados, contra la feria; la de los puesteros, contra Piccardo; la de los dueños de fincas, contra el desagote parcial de algibes; la de los diputados, contra los eventuales para diplomáticos y soleres de la curia; y la de los católicos, contra la intervención de los Jueces en las vocaciones incipientes.

Agreguen ustedes á estas las de los escribanos, contra los que no pagan, las de la ortografía contra Chucarro y las de los pobres contra el Gobierno, á quien consideran único causante de la crisis, y digan si es ó no verdad que impera el protestantismo, y que su reinado data del tiempo en que llegó al país el ejército protestante.

De este estado de cosas no sabe uno que pensar, porque si por un lado nos complace ver que nadie transige ahora con la arbitrariedad y el abuso, por otro, abrigamos el temor de que se vulgarice demasiado el procedimiento y que se eche mano de él hasta para lo trivial.

Un yerno, verbigracia, tendrá un cambio de palabras con la madre de su cara ó barata mitad, y lo primero que hará, acordándose del modo de desahogarse mas en boga, es presentarse á la redaccion de un diario, en esta forma:

—¿El señor Director?
--Servidor de usted.

—Muy señor mio. Pues, yo venia á darle cuenta de un asunto que reviste suma gravedad.

—¡Caramba! ¿Se ha mandado acuñar alguna cosa por el Ministerio de la Guerra?

—No señor; se trata de cuñas solamente, y de la misma madera, que son las peores.

—Diga usted.
—La madre de Indalecia...
—¿Qué Indalecia?
—Mi mujer, hombre.
—Perdone que no lo haya adivinado.

—Verá usted, porque me atreví á decirla en confianza que otro gallo me cantaría si me hubiera casado con una mujer de fortuna, y que debí quedarme cojo antes de pisar su casa para pedirle su hija, y ella muda antes de concedérmela, se permitió insultarme del modo mas grosero, diciéndome entre otras cosas que todos los Garcías habíamos sido siempre muy brutos.

—Y...
—Y nada; que, como V. comprende, el epíteto alcanza á mucha gente y no es justo que la apreciación de mi suegra haga camino; por eso recurro á la prensa.

—¿Que puede hacer la prensa para evitarlo?

—Pues muy sencillo, lo que hace con todos que rechazan algo por injusto: publicarles la protesta. Mire V. en que forma la preparo:

“Los abajo firmados, Garcías por parte de padre, (como lo pueden justificar con la fe de bautismo y los recibos de las aguas corrientes) y habitantes en el Uruguay, donde gozan del buen concepto público en cuanto se refiere á sus facultades intelectuales y sociabilidad,—salvo raras excepciones,—protestan entérgea y solemnemente contra el sobrenombre de brutos que pretende darles Misia Cláudia Fierabrás, madre política de don Agamenón García. Siguen las firmas”.

—¿Qué firmas?

—Las de todos los Garcías que haya en la República, si es posible. Ya he repartido circulares por la capital y departamentos.

Otro ejemplo:

Don... Fulano de Tal, tiene la costumbre de afeitarse en calzoncillos delante del balcón, en uno de cuyos postigos cuelga el espejo. En la casa de enfrente, hay unas vecinas curiosas que gustan de verle afeitar y de reirse á su costa. Esto le enfurece á Don Fulano, hasta que un dia va y agarra un pliego de papel para hacer la siguiente protesta: “Los vecinos serios de la calle... Z, una de las principales de esta ciudad, tanto por su situación topográfica quanto por su selecto vecindario, en el que se cuentan: un senador, un fabricante de paraguas, un amigo de Callorda y un miembris de la Junta electoral, protestan contra la fiscalización de que son objeto por parte de las vecinas, cuando les ocurre ejercer ciertas tareas domésticas que, por exigir mucha luz, les obligan á efectuarlas cerca de los balcones. La ley de inquilinatos debia prever estos abusos y no permitir que frente á las casas de los hombres que se afeitan solos, vivan mujeres fisgonas, ni quien tome á su próximo como un monote.”

Estos casos y otros parecidos son los que hay que temer, desarrollada que esté la protestomanía.

Lean ustedes la sección de *Solicitadas* de los diarios y verán que la mayor parte son pura protesta.

Quien la formula contra el gacetillero que le comentó algun hecho en que tomó parte (ó todo).

Quien, contra un acreedor que le quiso cobrar á bofetada limpia.

Quien, contra el zapatero que le sacó estrechos los botines.

Comercialmente hablando, podía decirse que en el estado actual de ánimos, cada persona representa *uu conforme ejecutado*.

Entre ellas nos contamos nosotros, pero jay! que nuestras protestas pertenece al número de las mejor fundadas! Protestamos ante el Todopoderoso contra la desgracia de no haber nacido para obispos, y contra la de tener suscriptores inactivos para pagar á nuestros cobradores.

Amén de las otras desgracias de que protestan todos los que tienen la vida pendiente de un almacenero.

Hemos recibido la *Memoria de la Junta E. Administrativa*.

Agradecemos el envío del ejemplar y certificamos que es buena la memoria de la Junta.

¡Ya lo creo que es buena! ¡Como que no se olvida ningun mes de cobrar los impuestos de Alumbrado é Instrucción Pública!

EUSTAQUIO PELLICER



Atencion

Paco Villa fué hace tiempo
Un jóven de gran fortuna
Nacido en humilde cuna
Muy cerca de Santander.
Sus padres, (que no recuerdo
Si eran mayores que el hijo).
Fueron, según él me dijo
Un hombre y una mujer

Paco ocupó tantos puestos
Con Santos, Tajes y Herrera
Que... más que cansado fuera
Deciros la cantidad
Y prestó tantos servicios,
(A quien los hubo prestado),
Que hoy su nombre celebrado
Vive en la inmortalidad.

Fué químico, zapatero,
Cortador de pantalones,
Fabricante de cordones
De seda con perejil,
Senador, fotógrafo,
Sub-comisario, sirviente,
Juez de Paz, Constituyente,
Médico, Guardia-Civil,
Arzobispo, basurero,
Mozo de cuadra, foguista,
Cirujano, prestamista,
General de división,
Albañil, jurisconsulto,
Cocinero, diputado,
Saltimbanqui, delegado
Cura párroco, peón.

Marqués, capitán de buque,
Juez del crimen, barrendero,
Monaguillo, coracero,
Tipógrafo, concejal,
Changador, comisionista,
Virey, Ministro de Hacienda,
Propietario de una tienda,
Comodoro y Cardenal.

¿Porqué ocupó tantos puestos?
Dirá el lector asombrado
De ese conjunto variado
De empleos, y con razon
Yo no me explíco tampoco
Como es posible tal cosa,
Que es digna, por lo asombrosa,
De llamar nuestra atención.

Mas... ¡si soy un olvidado!
Tengo aquí un dato importante
Que lo juzgo interesante,
(Según mi modo de ver).

Y es el de que Paco Villa
El jóven de gran fortuna
Que nació en humilde cuna
Muy cerca de Santander.

Por motivos especiales,
Circunstancias poderosas,
Y otras mil y tantas cosas
Que no las conozco yo,
En ninguna parte ha estado
Por la razon muy sencilla
De que nunca Paco Villa
En este mundo existió.



ALFREDO VARZI



La señora de pronto

¡La Fortuna! ¿Acaso sabe nadie dónde está, qué es de ella, cómo se solicita su apoyo, ni en qué casos y con qué condiciones concede sus favores? ¡Qué se ha de saber!

Se tienen noticias de ella porque anda por ahí pintada, puesta en pie sobre una rueda como si fuera haciendo volatines, y porque algunos aseguran que les ha visitado.

Pero en cuánto á saber el cómo, el cuándo y el dónde se solicitan sus favores, no se tiene de ello ni la más remota noticia.

Las gentes la persiguen, eso sí, y ahí están, como pruebas patentes, las loterías oficiales, las particulares, las casas de juego, las bolsas, las *cuentas especiales*; pero perseguir la fortuna es tan imposible como querer detener el rayo.

Porque es veleidosa como la misma veleidad, insensata como un niño, caprichosa como una mujer, y ridícula y extravagante como un discurso de Túlio Freire.

Como es dueña de haciendas (sin que esto quiera decir que no lo sea también de vidas), tan pronto eleva y entroniza á un tonto, como hunde en la miseria y las privaciones á un discreto.

De un zote, que nadie sabrá sacar partido, hace ella con suma facilidad un banquero, un ministro, un Inspector General de Instrucción Pública, un amante ó un héroe.

Así es que su formalidad corre parejas con las de ciertos políticos; por eso, sin duda, la fortuna y la política suelen andar del brazo.

Pues bien; en uno de estos caprichosos vaivenes hace la Fortuna á la *señora de pronto*. ¿Cómo? ¿Por qué medios? De cualquier modo, valiéndose de los medios más raros y extraordinarios, siempre que vayan acompañados de la sorpresa y la imprevisión.

A veces es la lotería el arma de que se vale la Fortuna, y un menstral cualquiera, que invitó diez pesos en un billete, ve entrársele por las puertas de su modesto hogar un desbordado Pactolo.

Otras veces, el empleado de corto sueldo, que pone su actividad al servicio de un partido político, se vé de sopetón, el día del triunfo, convertido en director de un ramo ó en contratista de algo, ó abastecedor del Estado, ó arrendador de alguna cosa, que todos estos son caminos que conducen al mismo fin.

Y como la señora de pronto no ha de ser precisamente fea, sino que, por el contrario, puede muy bien ser bonita, vea usted que estaba de doncella en una casa; que en esa casa había un señorito que la perseguía; que ese señorito logró no sé qué favores, y que cuando esos favores tuvieron en ella una manifestación determinada, hubo que remendar el honor de la muchacha con un matrimonio, que él aceptó gustoso, entre otras cosas, porque antes que nada es caballero.

¡El amor! ¡Pues si el amor es uno de los medios de que la Fortuna ha echado mano con más frecuencia para hacer señoras de pronto!

¿No se dice de él que iguala todas las fortunas? ¿No eleva á los humildes? ¿No humilla á los orgullosos? ¡Ah, sí, señor! Todo eso hace, en efecto.

Así es que si un hombre con dinero sobrado, con un poco de despreocupación y con otro poco de sensuismo y buen gusto, ve una mujer bonita, ¿quieran ustedes que se pare á razonar acerca de la diferencia de clases, y que esa misma diferencia sea un obstáculo para el logro de sus deseos?

¡No, señor! ¡Nunca! ¡Y está muy bien hecho!

Así es que una señora se hace de cualquier mujer; pero... ha de ser mujer, eso sí; no puede prescindirse de esta circunstancia.

¿Fue costurera, fué doncella de labor, fué simplemente hija de un menstral? No importa.

Por el contrario, cuanto más de pronto sube á señora, mas escaleras ha tenido que recorrer y más infima es la clase de donde procede, mas marcado resulta el tipo.

Así es que, lo primero que hace en cuanto se encuentra señora, es asombrarse, como se asombraría cualquiera al ver convertido en realidad uno de los cuentos de Scherazada.

Conque es cierto que ella tendrá un abono en el teatro? Conque es cierto que recibirá en sus salones á la gente más escogida de las aristocracias de todo género? Conque es cierto que no tendrá ya que pensar en levantarse temprano para ganarse el sustento? Conque no cabe duda de que ella dejará de ser Juana Fernández ó Pepa García, para ser la de Morbellano ó la de Picoverde?

Y es verdad que aquel *agur* se verá sustituido por el «A los pies de usted?» Y diga usted: ¿conque tendrás modistas, y coches, y joyeros?

¡Oh! ¿Quién no pierde el juicio?

¿Quién? Ella.

Mire usted qué pronto se repone; mire usted qué pronto escudriña la nueva sociedad á que ha sido lanzada; mire usted qué pronto siente la necesidad de igualar en maneras, apostura, lenguaje, á las mujeres con que, por causa de su nuevo estado, se ve obligada á tratar.

¡Y qué difícil es esto! ¡No, no creía ella que era tan difícil hacer el papel de gran señora! ¡Y es que como antes pasaba ya por señora entre mujeres de menos disposición que ella! ¡Como antes el cuello de fichú ó los guantes de cabritilla la diferenciaban de las demás!... Pero hoy? ¡Comparada con la de Guevara, que es tan elegante! ¡Con la de Albuquerque, que es tan aristocrática? ¡Calle usted, ¡si pasa unos apuros!

Así es que, para amoldarse á su nuevo estado, hace unos esfuerzos extraordinarios, sí, señor, de todo punto extraordinarios.

Calcule usted que dice que su diversión favorita es la ópera, siendo así que no es verdad, porque á ella lo que le gusta son los sainetes.

Esos actores cómicos tienen una gracia... Le han hecho reír tanto las noches de los domingos haciendo *La Gran Vía*...

Mire usted que tener que dar una opinión acerca de Verdi, tenerse que decidir entre Mozart ó Rossini, es para ella cosa grave y comprometida, ¡no es verdad?

Porque es situación crítica la de la *señora de pronto* cuando recibe un ataque de un joven que la dice: «Pues, ¿qué quiere usted que le diga? La afición de usted á Verdi demuestra poco gusto musical.»

Por supuesto, ella, que es lista, ha adoptado ya una frase para cuando se habla de música, y la suelta siempre: «Ustedes serán de la opinión que quieran; pero la mía es que, entre los músicos, Wagner, entre los poetas, Zorrilla, y entre los pintores, Rembrandt, y no hay quien me saque de aquí.»

En efecto: ¿cómo sacarla de esa opinión, que es la de su marido, cuyo marido la ha tomado de un revistero de periódico, cuyo revistero ha dicho eso por no tener ó no saber otra cosa que decir?

Y no crea usted que ella no hace grandes esfuerzos por perfeccionar su instrucción.

Tiene profesor de francés; pero ¿quién la hace pronunciar la u francesa? ¿Quién la mete en la cabeza lo de que «Calípolo no se podía consolar de la partida de Ulises?»

Tiene profesor de música; pero ¿cómo acostumbrarse á que el movimiento de la mano derecha en el piano, sea distinto del que corresponde á la mano izquierda? ¿Cómo digerir el *do-mi-sol-do-sol*?

También tiene profesor de castellano; pero se le escapa á veces decir *haiga* ó *conciencia*, sin poderlo remediar; como sin poderlo remediar, cuando quiere afiligranar una conversación, dice *concípeto* y *bondaz*.

¡Qué apuros, gran Dios, qué apuros!

Y en las comidas?

Porque ella será todo lo ordinaria que usted quiera, pero el marido no puede prescindir de llevarla á ciertos banquetes donde se comen cosas que ella no sabía, ni por lo más remoto, que habría de llegar el momento en que tuviera que comerlas para no pasar plaga de persona de mal tono.

«Comer ostras! ¡Mire usted que es mucho disparate comer ostras! dice ella para sí. ¡Si en mi pueblo me vieran! ¡Calla! ¡Ahora una chuleta con papel! ¿Cómo se comérá esto? ¡Cielos! ¡Tendré también que comer queso Roquefort! ¿Y con habitantes? ¿Y el empalagoso dulce de frutas?

¡Ay, ay, ay! ..

Y lo peor no es que tenga que comer de aquello, sino que cuando mas repugnancia le inspira un manjar, más obligada se ve á decir? «Pues, mire usted, este es mi plato favorito.»

Así es que la infeliz pierde el estómago, y sufre cada cólico que se la lleva Pateta.

Ella, que tenía por sueño durado el jamón, tener que considerarle como manjar plebeyo y ordinario! ¡Verse obligada á comer lo que siempre le causó náuseas!

¡Oh! le digo á usted que el ser señora, y señora de repente, de sopetón, es cosa para la cual se necesita un estómago á prueba de bomba.

Al fin, en los vestidos ya es otra cosa.

Si la cuestión está en tener modistas buenas, en comprar telas caras y en estrenar un vestido al mes, dificultades son éstas que la señora de pronto vence con facilidad.

¿Qué modista tiene el apellido más atravesado? ¿Qué tela llama más la atención hoy dia? Pues esa tela y esa modista se pagan y.... ¡Cristo con todos!

Pero es el caso que lo que los franceses llaman *allure*, no hay modistas ni tela que lo impriman á la señora de pronto.

Así es que ella lleva un magnífico vestido de terciopelo...; pero le sienta como á un Santo Cristo un par de pistolas.

Y se pone dos pulseras en cada brazo, dos collares al cuello, cuatro sortijas en cada mano; pero detrás de aquel escaparate de joyas descubre cualquiera sin poderlo remediar, el amaneramiento, la dureza, el embarazo y todo lo que diferencia, en fin, á la señora de pronto de la que ya nació señora y continúa siéndolo.

Y si no, vamos á ver: por mas periódicos de modas á que esté suscrita, por mas que desee imitar á la señora de X ó la de Z, ¿puede evitar que su pié no quiera en aquel diminuto calzado? ¿Puede impedir que aquel taconito estrecho y puntiagudo le fuerza el pie veinte veces al dia? ¿Puede reducir aquella mano robusta y desarrollada á las dimensiones de un guante fino y estrecho? ¡Oh! ¡Jamás! ¡Imposible!

Y no le vale encargarse sus vestidos á París, ni tener el zapatero en Italia, ni servirse en fin, de manufacturas extranjeras, porque esto será buen tono, pero... nada mas.

La verdad es que ella, como poco scostumbrada á esos trotes, no tiene aun formado el gusto.

Por eso recarga sus adornos, por eso se pone joya sobre joya y encaje sobre encaje.

Por eso, la peinadora convierte su cabeza en un peinado acróstico, lleno de *crepés* y sortijillas y tirabuzones.

Por eso se pinta ella, transformando su agraciado rostro en un boceto de pintor principiante.

Por eso llena de odoríferos extractos y esencias sus pañuelos.

Por eso, en fin, hace todo lo que hace, para separarse de la sencillez, de la modestia y de la naturalidad.

Pero por eso también, cuanto mas engalanada se supone, cuantos mas atractivos creer reunir, es precisamente cuando una señora pregunta en una reunión: «De quién me habla usted? ¿De la de Mazamorra? ¿De la señora de pronto?»

Sin embargo, donde ella cree ganar batallas (vamos al decir), es con los criados.

Si puede llamar bruto al cochero veinte veces al dia, no desperdicia ni una vez siquiera. Se lo llama. El cochero, acostumbrado ya al trato, resiste ese y otros epítetos; ella cree que el cochero se calla por convicción, y se considera desde luego mas superior en inteligencia de lo que es en realidad.

Otra vez llama á la cocinera, y la reprende porque á un guiso le faltaba tal ó cual aderezo. La cocinera siente herido su amor propio de artista culinario, y responde: «Que ella siempre lo ha hecho así; y que en las casas principales y en las mas importantes cocinas no se hace de otro modo». La señora no quiere dar su brazo á torcer (como vulgarmente decimos); replica á la cocinera «que no sabe su obligación», y la cocinera se despidé protestando «que la señora podrá entender mucho de teatros y reuniones—¡oh sarcasmo horrible!—pero que de cocina no entiende una palabra.»

También suele regatear al ayuda de cámara las bujías, y hay aquello de: «Pues no sé cómo se gastan tantas bujías! ¿Qué demonios hace usted con ellas? ¡A ese paso...!»

Con lo cual la señora de pronto creerá que cobra importancia entre sus criados; pero en realidad no es así, porque lo único que consigue es que estos noten la diferencia que hay entre aquella señora y otras á quienes ellos sirvieron.

O bien que uno averigüe la procedencia, es decir, la posición anterior de la señora—¿qué no averiguará un criado!—y murmure al despedirse de la casa, y diga después á los nuevos patrones:

«Me fui de allí, porque... bien dice el refrán: ni pidas á quien pidió, ni sirvas á quien sirvió.»

Con lo cual, quieren ustedes decirme cómo queda la reputación de aristócrata de la señora de pronto? ¡Mal, muy mal!

Y cuando sale á colación el hablar entre amigas de los criados, y ella dice: «Pues no hay en este mundo cosa peor que verse entre criados! ¡Oh, si yo pudiese hacerme todas las cosas!» los que oyen esta frase se sonríen, se burlan, murmuran, y, en fin, que se pone en ridículo.

Tal es, pues, la señora de pronto, por regla general: afectada, ridícula, pretenciosa...

Cursi en su forma, cursi en su porte, cursi siempre que quiere dar á entender que nació en dorada cuna, y que nunca ha pertenecido al vulgo indócto y necisitado.

Me conviene, sin embargo, establecer una salvedad, para que no crean ustedes que este tipo es exclusivamente hijo de la moderna sociedad.

La señora de pronto de hoy, con su afectación, su ridículo y sus pretensiones, no es, ni con mucho, aquella señora de pronto de antes.

Ésta debe su encumbramiento á un enlace, á una herencia, á un premio gordo, y al fin, después de todo,



LA MEJOR VACUNA

INOCULACION DIRECTA

CONSULTORIO DEL PROGRESO



podrá tener sus rasgos de rudeza, pero no perjudica con ello á las demás.

Pero ¿qué me dicen ustedes de aquella plebea antigua, cuyo marido, por haber demostrado arrojo en una batalla, se veía colmada de bienes por un rey y se encontraba, de la noche á la mañana, dueña de viñas y tierras, y cargada de atributos señoriales?

Hoy, la señora de pronto llamará *papá* y *mamá* á los infelices labriegos á quienes ayer llamaba padre y madre.

Pero ayer, la señora de pronto llamaba esclavos y villanos á sus amigos y compañeros de la víspera.

Hoy, la señora de pronto repartirá limosnas para alcanzar el título de bienhechora á fuerza de donativos, buscando así un homenaje á sus sentimientos.

La señora de pronto de ayer ahorcaba al primer valle que se le antojaba para hacerse respetar, y buscaba en el terror una sumisión que no inspiraban sus propios méritos.

En fin, ayer, ni la señora de pronto ni la señora de nacimiento conocían el abecedario.

Hoy.. conozco varias señoras de pronto que saben leer correctamente y hasta con propiedad.

¡Y me parece que esto ya es un elogio de estos tiempos!

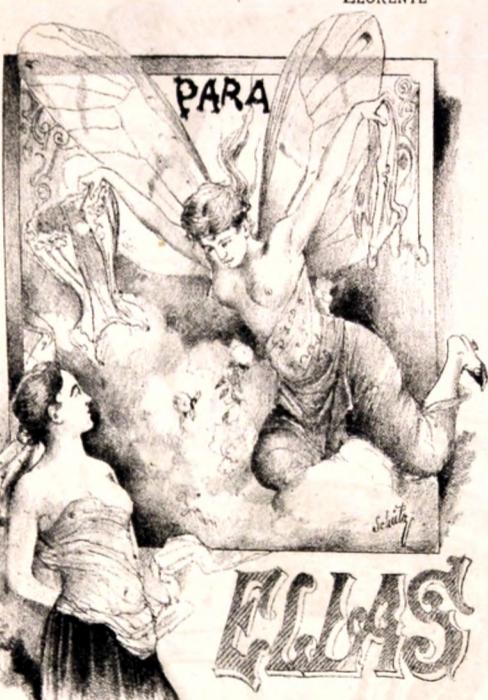
M. M.



Penetracion

Cayó un nevado copo de la altura,
Otro le siguió á aquel, luego otros ciento,
Dejando engalanado el pavimento
Con alfombra de nitida blancura.
A mi lado te hallabas: tu cintura
Estrechaba febril; tu puro aliento
Perfumaba mi faz, y en tal momento
Murmuraste á mi oído con ternura:
—Ves de esos blancos copos la caída?
—Ves como al descender en raudo giro
Forman sobre la tierra masa unida?
—Sí,—te dije suspenso,—¡los admiro!
Y entonces replicaste en tono blando:
—Pues eso prueba que ahora está nevando!

LLORENTE



—Sabes, Clementina, qué hay de sombreros?—exclamaba una linda rubia, hablando con otra amiga en las butacas de un teatro de París.—Ya irán llegando las nuevas formas.

—Ya lo creo! He podido admirar sombreros de paja monumentales y de crin blancos y negros, tan calados y transparentes como si fueran de paja.

—Siguen haciéndose de ala recta y grande?

—Descomunal, y no en visera, sino en aureola, es decir, en sombrilla, porque el ala es redonda, casi más ancha de los lados que de adelante, y como esto no puede convenir á todas las figuras, tendrán que disimular su diámetro con ondulaciones, con caprichos debajo del ala..... en fin, las modistas habrán de dar tormento á la imaginación.

—Y por qué dices que no convendrán á todas las figuras?

—Pues es muy sencillo! Figúrate, yo que soy pequeña y gruesa, me pongo uno de esos sombreros-paraguas y pierdo casi diez centímetros de estatura... ¡en sentido figurado por supuesto! Pero la habilidad de la mujer consiste en ganar hermosura y esbeltez, aunque sea en apariencia. Ya me ha dicho mi modista como podré aceptar la nueva forma.

—¿Cómo?

—Bajando el ala por los lados y arqueándola del centro para que no cubra el rostro: ha venido así alguno, forrada el ala de tul moteado de cristal y con ruche de encaje al borde.

—Y adornos?

—Para las jóvenes flores y lazos con preferencia á las plumas, flores primaverales, como *muguet*, miosotis, lilas blancas.... todo lo que es juvenil.

—Y las capotas?

—Pequeñísimas, un solideo en la cabeza con dos grupos de plumas... Pero hija mía, ¿me has tomado por un periódico de modas?

—Perdona, como sé que tienes buenas referencias, modistas que hacen los mejores modelos, amigas de gran posición que gastan mucho, ¿á quién mejor puedo preguntar?

Comenzó el acto y las dos jóvenes oyeron y callaron.

—Las actrices aquella noche,—dijo la cronista de modas que escuchó el diálogo—estaban elegantes. Como en la capital de Francia pueden pasar por figurines animados reparé

en sus *toilettes* y advierte que las telas ligeras alternarán en la estación próxima con las pesadas, porque lucía una un vestido de foulard floreado, con la parte de encima de bengalina bordada de sedas, y otra un vestido de piel de seda con flecos de cristal, abierto sobre otra falda de encaje que se veía por los costados, cruzándose en el cuerpo las dos telas, porque un delantero era de seda y el otro plegado, ó más bien fruncido, de encaje. El traje no era bordado, como parece lo obligado hoy para todo vestido de pretensión, pero en cambio le enriquecían flecos de cristal, que al moverse, hacían cambiantes deliciosos.

Nuestro figurín de hoy presenta un vestido bengalina. Es de color hoja de rosa, y su forma una princesa cruzada y drapeada en el centro del pecho y á la izquierda del talle bordados los delanteros de felpilla coral, bordado que se repite en el plástón, paños y drapeado de la falda: cuello Médicis, de encaje, con otro interior de terciopelo coral. Sombrero de encaje negro con flores granadas.

MADAME POLISSON



La segunda representación de *Los Ranzan* llevó mucha concurrencia á Solis.

Conocen ya los lectores el argumento de la comedia, que es una obra commovedora y sencilla como todas las historias de Erckmann Chatrian. Fué representada admirablemente, sobresaliendo Emmanuel en uno de los principales papeles.

El domingo se repitió *Patria!* esa bella y interesante producción de Sardou, juzgada por la crítica

como una de las obras de mayor mérito del gran dramaturgo francés.

El mártes tuvo lugar el beneficio de la Reiter con *La Dama de las Camelias*.

La distinguida artista salvó los numerosos escollos

de ese papel que tan buenas intérpretes ha tenido en nuestros teatros y se hizo aplaudir entusiastamente, siendo llamada á la escena al final de cada acto por el público que ocupaba literalmente el teatro.

A esta función siguió la que ha constituido el acontecimiento teatral de la semana: la del estreno de *El cuento del tío Marcelo*, primera producción dramática del joven escritor Samuel Blixen.

El argumento de la obra es sencillo, lo que da más mérito al gran partido que ha sabido sacar de él.

Emilia Morandi y Alberto Morandi, dos esposos que se hallan en la madurez de la vida apenas, tienen una hija de quince años, Clara, bella, graciosas, educadas con todo esmero.

De esta niña se enamora el joven doctor Enrique Leloir y decide pedir su mano, pero procediendo con la cortedad del enamorado, cuando llega el caso de hacerlo, teme, vacila y confía la misión á un tío soltero Marcelo Leloir, viejo verde, recalcitrante al matrimonio, íntimo amigo de los esposos Morandi.

Este, seguro del mas completo éxito de la gestión, se dirige á hacer el pedido, mientras Enrique y Clara pasean por el jardín.—Expone á los esposos Morandi la pretensión de su sobrino y queda estupefacto al ver que Emilia y Alberto palidecen, no contestan y se mantienen aterrados por el pedido.

Qué hay?—Un secreto, dicen los esposos Morandi, y le cuentan.

Clara no es su hija, así la han criado y educado, forjándose la ilusión de que podría mantenerse en reserva ese misterio que ha sido la espina constante de sus existencias—Es hija de una antigua criada, seducida por un amante y que en los estertores de la agonía entregó el fruto inocente de su amor á sus padres.

Como dar su mano á un jóven distinguido, de honor, de posición, sin revelarle el triste secreto? Y revelárselo no sería exponer á su hija á un rechazo que la mataría?

Marcelo hombre de mundo y filosofía, no cree en el caso. Se compromete á revelarle á Enrique el misterio, haciendo conservar, aumentar si es posible, el amor por la jóven. Los esposos fían á su cariño y á su discreción el hacerlo.

Pero surge cuando vía efectuarlo tranquilamente, una complicación que es el *cloac* dramático de la pieza y que fué lo que obtuvo de la concurrencia mayores aplausos.

Clara, curiosa y precipitada, ha querido escuchar la respuesta de sus padres y oculta detrás de una planta del jardín ha llegado á conocer el secreto. Su dolor es inmenso; entra en la escena bañada en lágrimas, bajo el peso de su vergüenza.

Renunciará al amor de Enrique, antes que consentir en revelarle la afronta. Vía á escribirle una carta cuando éste se presenta presuroso á saber cual ha sido el resultado de la gestión de Marcelo. Se encuentra con Clara Morandi que le responde que renuncia á su mano, que no puede seguirle á Italia á donde ha sido destinado como Secretario de Legación, que ha cambiado de opinión, y otras excusas fútiles dichas entre lágrimas que hacen evidente la existencia de un misterio...

Enrique no se dá cuenta de él y se dirige á buscar á Marcelo para que le explique lo que pasa, cuando Marcelo que le buscaba por el jardín, entra en el vestíbulo-salon donde pasa la escena.

Marcelo sospecha después de pocas palabras lo que ha ocurrido; aleja por un momento á Enrique y Clara le confiesa entonces que lo sabe todo, precipitándose en sus brazos sollozando. Marcelo la consuela y á su pedido de que no le diga nada á Enrique, que prefiere que la olvide antes de que la desprecie, Marcelo contesta que por el contrario se lo dirá, pues tiene la seguridad de que la amará con mas fuerza.

Antes de que Clara haya podido impedir la revelación, el tío ha llamado al sobrino haciendo sentar á los dos novios y tomando asiento él entre los dos.

—Les gustan los cuentos? les pregunta.

Y empieza el que debe resolver el conflicto, narrando cómo un príncipe que se había enamorado de una princesa, creyéndola de estirpe real, llega á saber al pedir su mano que no era hija legítima de los Príncipes que pasaban por padres, sino hija adoptiva, recogida en una misera cabaña.

Se creía que el pretendiente al conocer la revelación desecharía la mano de la jóven pero... Llegado á este punto, Enrique que por el aspecto confuso de Clara, y por ciertas reticencias de Marcelo se da cuenta de la aplicación del cuento, se precipita á los pies de Clara, manteniendo su palabra. La jóven emocionada se arrodilla también y la escena final se desarrolla tiernamente entre algunas alegres frases de Marcelo y con la presencia de Emilia y Alberto que llegan oportunamente.

Esta es la obra. En cuanto á su forma diremos que nada desmerece de la que hubiera podido darle un autor experimentado y de nota. Frase elegante, suelta y concisa en los pasajes dramáticos; dialogación fácil, clara exposición, conceptos de buena lógica, excelente pintura de caracteres y animación escénica.

Es, en suma, una obra que se oye con deleite y que

revela en su autor actitudes inmejorables para la literatura teatral.

Así lo entiende la prensa al juzgarle, y todo el que asistió al estreno.

Nos complace felicitar efusivamente por este triunfo á nuestro amigo y colaborador.

Emanuel creó el protagonista con talento, dándole mucho relieve.

La Reiter tenía á su cargo el papel de Clara y podemos decir por todo elogio que fué la Susana admirable de *Le monde ou l'on s'ennue*.

Migliori, el inteligente traductor de la obra hizo de Enrique, Grisanti de Alberto y la Señora Maraschi de Emilia.

La fiesta efectuada en *La Lira* el lunes es de las que hacen época.

En la imposibilidad de ocuparnos detalladamente de ella, tanto por no ser nuevo para el público, cuantos por la falta de espacio, nos limitaremos á decir que el éxito alcanzado por los aficionados y artistas que la compusieron, fué inmejorable.

Rosa Garril, la señorita de Menchaca, Joaquina Arraga, la señorita de Reventós y la señorita de Dournau, hicieron oír los mas melodiosos y suaves acentos de su garganta, demostrando sus excelentes facultades para el canto.

La señorita Manuela Latorre acompañó con el arpa á las cantantes de un modo magistral.

La orquesta, compuesta en su mayor parte de discípulos de *La Lira* tocó un *pot-pourri de Fausto* y un bello vals del señor Fort, acompañando además en el canto; figuraron también como ejecutantes José P. Massera, ya violinista de nota, Enrique Arteaga Vidal que conoce el piano como los maestros, el jóven Aguilar y Leal en el mandolino, Logheder, Pedro Zumarán y otros elementos de la misma importancia artística.

El Milagro de la Virgen, preciosa zarzuela en tres actos representada el martes en el Politeama fué muy aplaudida por los numerosos espectadores que asistieron á la función.

El miércoles se repitió *El dominio azul* y el éxito de la compañía, y el jueves *La Tempestad*, en que las señoras Cortés y Méndez y los señores Vázquez, Garcín y Romero cosecharon muchos aplausos.

La obra de espectáculo *Cádiz* que se representó ayer y se repite hoy, asegura muy buenas entradas.

En breve debutará en Cibils una compañía dramática española, bajo la dirección del primer actor señor Vega.

Viene precedida de fama, justificada últimamente en el teatro Onrubia de Buenos Aires.

CALIBAN

Otoño», hasta el «Premio Ciclón», la gran carrera de la tarde, la mas sensacional, que nos promete lucha encarnizada entre lo eximio de los especialistas en tiros cortos, como *Combatte*, *Triboulet*, *Política*, *Tunante*, etc., cuyas notables cualidades han sido hábilmente contrapescadas con el *handicap* que se les ha asignado, todo es atractivo en esa fiesta, hasta el mismo «Premio Ecurie Eclair» absorbe la atención de los *sportmen*.

Nuestros pronósticos, que mas valiera no darlos porque cuando no ganan los que indicamos llegan en la cola por cualquier circunstancia, son:

Premio Ecurie Eclair—Cábula.

Premio Ciclón—Combate

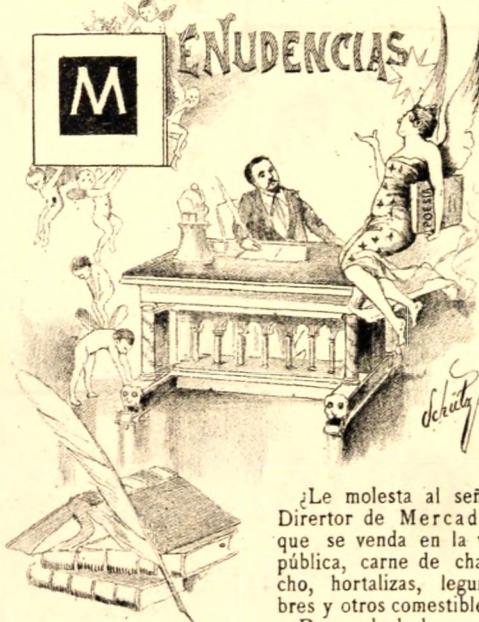
Premio Las Acacias—X. X.

Premio 25 de Mayo—Voltigeur.

Premio Primer Paso—Stud Charrúa.

Premio Tangarupá—Combate ó Nihil Desperandum si aquél no corre.

Pío



¿Le molesta al señor Director de Mercados que se venda en la vía pública, carne de chancho, hortalizas, legumbres y otros comestibles?

Pues calcule lo que le molestará al que no pueda comprar esas cosas por falta de dinero.

¡Que felices seríamos, si todos los inconvenientes que se nos presentan hoy, fueran como el de los puesteros de la feria!

Diez batallones enteros de esa clase de puesteros, no nos hacen tanto mal como el dominio fatal de unos cuantos caballeros.

A un sacerdote le han hecho la operación de sacarle del vientre cinco arrobas de materias fecales.

Con esa cantidad de... cosas en el cuerpo y una corbata blanca, ahí tienen ustedes una nueva edición del *barril* que conocen.

Y de otros que sin llamarse *barril* necesitan de una operación quirúrgica como la que le han hecho al cura.

Anteayer el señor don Segismundo, perdió en el Peñarol un baul mundo, y al reclamarlo ayer en la estación, de un golpe le aplastaron un fleón.

Con razón dijo un sabio conocido

que el mundo está perdido.

«Afirman que el Gobierno se ocupa del proyecto de Casey, sobre la reorganización del Banco Nacional.»

¡Cielos! ¿Será verdad que podamos ver salvado el país dentro de poco?

En ofrecerle no tardo, dos velas al Padre Eterno, como le admite el Gobierno el proyecto á D. Eduardo.

Si ya lo ha dicho él: «Soy el único que puede arreglar esto!»

«En la próxima semana llegará el vapor que conduce la segunda remesa del empréstito brasileño»

Oh, lector, te lo confieso: por su arribo me intereso, para ver si hallo manera de que me toque algún peso de esa suma que se espera.

«Parece que el Presidente de la República ha desechado todas las propuestas presentadas para la confección de uniformes de invierno destinados al ejército.»

El rechazo se inspirará en altas ideas de economía, pero no en muy elevadas de calefacción, porque á ese

paso estarán hechos los uniformes cuando los soldados estén hechos unos carámbanos.

Y esa sería muy gorda crueldad, á menos que se quiera dar á Callolla un ejército *frappé*.

Los periódicos europeos dicen que á Othón, rey de Baviera—que como se sabe está loco—le ha dado ahora la manía de comer hierba.

Aquí tambien, cualquier dia comeremos lo que Othón, no por locura ó manía sino por obligación.

¡A tanto arrasta la necesidad!...

Entre minoristas:

—A mí me parece que nuestras gestiones con el Gobierno las debía tomar á su cargo el Doctor Fein.

—Porqué?

—Porque somos minoristas y debemos ampararnos del Juez de menores.

Balance de los sucesos sangrientos ocurridos en la semana por causa y con intervención de soldados:

Uno en la calle *de la Santa*, con la policía. Heridos dos.

Otro en la misma calle con un particular. Heridos, uno.

Siga su curso
la procesión
y entre en su turno
otro escuadrón.

«Se ha dispuesto que sean vacunados todos los individuos pertenecientes al cuerpo de policía.»

Al ver de lo que se trata de fijo el lector dirá:

—¿Y cuándo se pondrá que no coman por contrata?

AVISO

Se ruega á la persona que por distracción, capricho ó economía—causas todas que respetamos—haya encontrado un bastón como el que representa el dibujo que publicamos al márgen, se sirva devolverlo á su dueño, que es el señor Schütz. Dicho señor está como sin sombra, pues ya saben ustedes que es muy gordo y necesita apoyarse en algo para no derrumbarse. Lo dejó olvidado en una librería del centro.



Cucuruchu—Guadalupe—De eso habló mucho la difunta, pero con frases menos vulgares.

C. R.—Lascano—Está vista su intención: Darse tono de poeta, aunque los lectores revienten (no es verdad) *Martinete*—Durazno—Y que diría la moral?

Resongo—Sarandí Grande—Solamente dos versos se libraron de la mala medida.

M. H.—Pando—Para dicho en pulpito no tiene precio.

T. C.—Maldonado.

Como la crisis impera,
y el estado es apremiante,
vale mas que remitiera
el dinero por delante.

¡No le parece á V.

Lizo-Lazo—Carmelo—Richssss... rachssss... ! (Este es el ruido que hacen sus cuartillas al rasgarlas).

M. G.—Belen—Si me autoriza V. á que le mutile, se lo publicaré. Es muy largo.

Uno de aquí-Sauce—¡No tenía otro de ahí que le prestase una cinta de agrimensor?

Pateta—San Salvador (Dolores).

¡Qué le publique á usted esa macana!

Pues ¡no me dá la gana!

R. R. R.—Libertad—Se publicará.

J. Aragonesa—Mosquitos—No se publicará; *O dejo de ser quien soy!*

P. G.—Montevideo—Propongo que le den chocolate por la noticia.

Rimero—Montevideo—De muy mal gusto la forma y el fondo! ¡Hasta el papel!

Giacomo Gambastorte—No está mal *giacuminizado* pero tiene un carro de asonancias. Haga otro trabajo mas correcto y nos entenderemos.

Pedro Recio—Montevideo—Incorrecto tambien. Repta.

Calzas Verdes—Como ensayo es muy malo.

T. M.—Montevideo—A la segunda vez que se descuelgue con un trabajo semejante, le denunciaré á Muró.

A. S.—Montevideo.

No hay en toda la comarca
quien abarque con la mente
todo lo que usted abarca.

¡Qué genio sobresaliente!

¡Fué su abuelo algo pariente
de Calderon de la Barca!

ESPECTÁCULOS PARA HOY

TEATRO SOLIS—Compañía Emanuel. El drama en 5 actos: SOR TERESA.

NUEVO POLITEAMA—Compañía de Zarzuela. La zarzuela en 2 actos: CÁDIZ.

Jaime Maeso

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtidora en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

LA Bodega

ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.

AL FIGARO

Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelear le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.

LUIS A. CARRARIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.

LA GIRALDA

18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.

FITZ-PATRICK

Fotografia Inglesa,

Rincon 176

Fotografia especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

A MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.

LA PRIMERA en MONTEVIDEO

Jerez

Sarandi esquina Alzaibar

El crédito que disfruta lo merece, sin disputa; pues esta casa, señores, tiene vinos superiores y platos á la minuta.

VERDADEROS QUANTES PERRIN FRÈRES INCOMPARABLES

PARIS 1889

MELBOURNE

TRADE MARK

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo

CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERIA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERIA DE LONDRES

43—18 DE JULIO—43

CAMBIO, PRESTAMOS y COMISIONES

Cámaras 133

En esta casa se fia á todo bicho viviente, con un interés prudente. (Y prudente garantía).

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y *duisura*.

LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rige La Industrial es, como saben, señores, el Capitán General, de nuestros rematadores.

JOSE CABANELAS Y CIA

Mercedes (R. O.)

Centro para suscripción de diarios,—librería, taller de encuadernación, y además papelería. ¡Casi un Larousse en acción!

EDUARDO ZORRILLA Y CIA

Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.

ANUARIO DEL URUGUAY

5 pesos por suscripción

Desde la princesa altaña á la que pesca en ruín baca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148

CERVECERIA NIIDING

Asuncion (Aguda)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Príncipe de Bismarck.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá con facilidad usté, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

PRINCE & HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales

MENDOZA GARIBAY

25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay que están en el Uruguay viviendo como magnates, con las *rifas* y *remates* de Mendoza Garibay.